

V A R I A

J. Von Below (1858-1927).

Acaba de morir. Fué experto piloto para los historiadores españoles del Derecho y de la Economía. Ejerció, hace ya más de veinte años, influencia visible en nuestros maestros. Hinojosa, por ejemplo, conocía bien su obra de entonces. Su labor posterior atraía hacia Friburgo, cada año, hasta la hora de su muerte, nuevos escolares españoles. Junto a él se formaron algunos. La lectura de sus libros más notables es familiar en España a un número conocido de especialistas. El ANUARIO, que recibió, en el tomo tercero, el honor de su colaboración, además de haber dado cuenta de trabajos de Below, patentiza al aparecer, cuánto le deben —iniciación y base— algunos de sus redactores.

Recibir la noticia de su muerte precisamente en los momentos en que colegas y discípulos se disponían a celebrar con él los frutos de sus setenta años de vida fecunda, causa inmensa tristeza. La edad, ni sus achaques, no amenazaban inminentes poner término a su labor señera hoy, y grave aún de anunciados alumbramientos. Así, queda sin terminar uno de sus mejores libros: el *Estado alemán de la Edad Media*, e inédita una Historia agraria, próxima aportación del Manual que, desde hace años, venía editando con Meinecke. Su nacimiento pasará a ser póstumo.

La persona y la obra de v. Below destacan con propio relieve en un medio tan definido como es en Alemania el universitario. Su temple de luchador llegó a ser tan famoso como su nombre entre los historiadores, uno de los primeros del día.

Hombre ceuceño, pálido, desnutrido en extremo, con un brazo inútil, sorprendía la nerviosa agilidad de sus movimientos y de su expresión. De mirar agudo e inquisitivo. De voz aguda y velada. No mermaba su modestísimo atuendo un sello de distinción superlativa, y el ceremonial rígido inconfundible del *Junker* había ganado, con la prolongada vida académica, una acogedora permeabilidad para quien le consultaba.

En la cátedra le caracterizó la riqueza informativa en datos y la claridad de conceptos; la maestría para sugerir y el tacto para guiar los coloquios en el seminario. Allí, con reposo, desarrollaba las pruebas de lo recto, aludía de paso a lo descaminado y —polemista siempre—, subrayaba el nombre del colega que en aquel asunto errara: “nun Bücher...” —*inter plures*—, y en pocas palabras no pudieron hacerse patentes con más elegancia, ni con más donaire, deslices del adversario. En la conversación, ante el grupo de amigos, inquiría curioso sin cesar y refería pródigo, lecturas, sucesos, anécdotas. Una tertulia de los más variados especialistas se reunía con él, semanalmente, en un local próximo al esbelto *Münster*, y allí se suscitaban, casi siempre bajo su estímulo, temas en que cada uno pudiera brillar conversando. Dominaba el diálogo. Todavía al recogerse, camino de su casa —en las calles sin una sola luz del 1923, cuando todo escaseaba menos el papel moneda—, preguntaba por los moriscos, o por las ciudades de Castilla, y comentaba, a su vez, el pasado de Alemania. El presente no contaba ya en la era guillermina, y en sus postrimerías había perdido v. Below dos hijos soldados. De ello no hablaba.

Casi todos sus escritos son monografías. “Breve, dos veces bueno.” Su estilo enjuto y certero y el gran dominio de los temas convergen en la concentración y nunca privan las pocas páginas a sus escritos del preciso desarrollo, ni de la simetría más equilibrada. Si se excluye su *Estado alemán de la Edad Media*, todos sus libros de alguna extensión los forma recogiendo estudios monográficos cuya afinidad de asunto admitía un título general y reclamaba un enlace sistemático. Fué un colaborador asiduo de la revista que dirigía y fundó, con Estéfano Bauer y L. M. Hartmann, hace veinticinco años. Otras publicaciones his-

tóricas, principalmente la *Historische Zeitschrift*, dieron algunos de sus trabajos más conocidos.

Era prusiano, de Koenisberg. Profesor después de su habilitación en Marburgo, en las Universidades del Sur —Tubinga, y por último, Friburgo—. De vacaciones, volvía periódicamente a su tierra, y allí, en una hacienda familiar, redactó muchas de sus obras.

La mayor parte de sus estudios universitarios los realiza sobre el Rin, en Bonn; al lado de M. Ritter, el Tucydides alemán según Dove, se define ya su rumbo ulterior. Entre sus maestros, acaso el que más reverencia, no obstante su diversidad de ideales político-religiosos. A él volvió en el momento del doctorado, después de pasar un semestre en Berlín, cerca de Brunner y Treitschke. Aquél le enseña historia del Derecho con su *schöne Präzision, den Sinn für das Wesen der Sache, die Verbindung von Geschichtswissenschaft und Jurisprudenz*, notas que cifran para Below el ideal del jurista. En la política, Treitschke no sólo cultiva sus entusiasmos: reconoce deberle una nueva visión para concebir la Historia. Erwin Nasse —maestro también de J. F. Knapp—, uno de los más brillantes monografistas de la época, le dicta en Bonn las primeras lecciones de Economía.

No son éstos, a los que escuchó, los únicos maestros de Below. Sus lecturas de entonces: Schleiermacher, Ranke, Gneist, las más celebradas por él, dejan profundo rastro en su espíritu. Otras tres grandes figuras de contemporáneos ejercen en su obra positiva influencia: Adolfo Wagner, Zeumer y Sohm.

Ante la labor que Below desarrolla después se descubre, apenas comenzada —con independencia de su jerarquía—, el tipo de las conquistas que deparan al hombre de ciencia la firmeza y la profundidad de sus primeras investigaciones, iniciadas en los bancos de las atlas.

Ritter le confía, al doctorarle, el encargo de editar las actas de las dietas de Jülich-Berg, territorios del bajo Rin, material referente a los tiempos inmediatos a la Reforma. De esta empresa, en contacto directo con un inagotable venero de documentos, arranca la consagración de v. Below a la historia de las insti-

tuciones; los manuscritos manejados, a partir de entonces, le denuncian un filón de enseñanzas culminantes.

Su aportación mas personal, extensiva a casi todas sus obras, reside en haber logrado destacar, en contra de la naturaleza patrimonial o corporativa que asignaban a la organización política de la Edad Media los tratadistas, la existencia efectiva del Estado Medieval alemán, dotado de las funciones inherentes al poder público, revelación obtenida gracias a un magistral análisis de los lazos jurídicos existentes entre soberano y súbdito, relaciones directas que, con anterioridad, apenas habían sido percibidas.

Apenas es preciso decir, para salvar los nombres de Roth, Sohm y Zeuner. Lo que éstos presienten lo revela y fundamenta v. Below. De tan decisiva interpretación, que en muchos aspectos invierte los términos en que el problema venía siendo planteado, derivan la mayor parte de sus averiguaciones.

El acatamiento incondicional prestado a la teoría de los señoríos territoriales termina por obra de v. Below, no obstante las pretendidas rehabilitaciones ulteriores (Seeliger y sus discípulos), ya que aquella concepción recibía su fundamento más recio de equiparar el imperio franco a un inmenso patrimonio y ver en el señorío dominical de los grandes terratenientes la única fuente de las prerrogativas jurídicas de la época. Así se explicaba el origen de las ciudades como una floración de las economías, reputadas autónomas, de los señoríos; así el nacimiento de las organizaciones de artesanos; así los vínculos sociales todos, sólo percibidos a través del lazo existente entre señor y vasallo, cuando no como en Gierke, cuyas doctrinas sobre las gildas combate en primer término el libro por la sobrestimación genética de las mismas. A una simplificación tan absoluta substituye el propósito de no pasar por alto la diversidad: frente a lo constituido y acabado, la labor analítica inquiere y va mostrando la rica variedad de los hechos y de las situaciones. Se gana, sobre esto, un máximo rigor en la elaboración de los conceptos. He aquí una de las fuerzas del desaparecido maestro. Otra, su destreza para desarrollar las pruebas de sus tesis, relevantes por aquella nítida fijación del concepto, y apoyadas en una caudalosa serie de com-

probantes, obtenida gracias a su asombroso conocimiento de la realidad histórica. Cuando censura a Lamprecht "su probada capacidad para apoyar inmediatamente un error en una teoría", delata su horror por semejantes procedimientos. De aquí su empeño en mantenerse fiel a los hechos pasados en virtud de una visión lo más compleja que fuera posible del proceso histórico pendiente de examen y sin que nunca sustituya lo conjeturado a lo real. Combatió siempre lo deforme y lo borroso.

En el marco de la ciudad medieval, después de formular una de las versiones más ingeniosas de su génesis, supo descifrar cada una de las actividades de sus órganos. Su gestión específica en el orden del abastecimiento, su política de mercados, principalmente, las conocemos hoy al detalle gracias al incremento que su magisterio prestó al asunto. Le consagró un crecido número de tesis doctorales encomendadas a sus discípulos. En sus aportaciones se ha diseñado la fisonomía más expresiva que conocemos de la economía urbana de los siglos XIII y XIV.

Si Schmoller le niega dotes de historiador: *Zum historiker fehlt ihm die Kraft der lebendigen Anschauung*, habrá que atribuirlo, aparte del hervor de la vieja polémica sobre los más legítimos cultivadores de la historia de la Economía —los economistas o los historiadores—, hoy ya superada, en mayor grado a una incompatibilidad personal derivada de las recíprocas dotes individuales y de sus más arraigadas predilecciones. Inconcebible es, en cambio, que pocas líneas después —en sus *Notas sobre los historiadores del régimen de la ciudad*— llegase Schmoller a declarar, tanto a Below como a Sohm, interesados, más que en analizar los casos y las relaciones, en sustituirlos por una vaga construcción abstracta (!). Cada página de estos autores es una prueba de lo contrario. Piénsese, dentro del campo de los temas más próximos a la labor de Schmoller, en su crítica del método comparado —"Corta vida de una teoría muy nombrada"— o en sus puntos de vista sobre los pretendidos estadios de la evolución económica; y para los problemas referentes a la administración, también pieza magistral de Schmoller, en el estudio insuperable que dedicó v. Below al "Sistema y significado de los estamentos territoriales", modelo a la vez

de rigor analítico y de visión integral de un orden complejo de instituciones. El rigor de sus conceptos, la sagacidad jurídica de Sohm y de Below, dotes eminentemente formales, contrastan con la visión ubérrima de la fantasía creadora de Schmoller, capaz de presentir toda la inagotable complejidad de las relaciones sociales, que hace de él uno de los primeros economistas de nuestro tiempo. Ni la Dogmática ni el Derecho fueron, en cambio, su especialidad. No por eso se excluyen, claro está, la obra de Schmoller y de Below, pero sus autores no llegaron a entenderse. Pudieron, sin duda, como obstáculo, más que sus dotes superlativas, diversas circunstancias. Es una incomprensión paralela a la que en Economía separó al mismo Schmoller de Adolfo Wagner.

Otras razones distancian a Below de gran parte de sus adversarios, sin que proceda aludir siquiera a las de origen político. Tan sólo pensamos ahora en su concepción de la Historia. Ya en Schmoller combate, más que nada, el positivismo. Este le aleja también de la pretenciosa actitud de Lamprecht cuanto aspira a inaugurar una nueva era en los estudios históricos encaramándose en la *Kulturgeschichte* y sus relaciones con la historia política propiamente dicha. El exiguo contenido de la versión de Lamprecht queda definitivamente probado en los artículos "El nuevo método histórico", que Below publica en la *Revista Histórica* (tomo 98). Así lo reconoce lo más selecto de la literatura posterior, entre la que destaca el finísimo estudio de Eduardo Meyer referente al tema.

"Tan partidario de Ranke como de Goethe", dice en su autobiografía. Frente al racionalismo histórico de la Enciclopedia, defiende el realismo de los grandes maestros posteriores creadores de la nueva metodología cuyo sentir romántico analiza e interpreta. En cierto modo él suscita el tema. A definirlo y descubrir sus raíces, dedicó sus más recientes escritos sobre historiografía. Sobre el problema hay abundante literatura. Referido estrictamente a su actitud frente a la Sociología, puede verse en el ANUARIO una buena maestra de sus orientaciones. Huelga, por lo mismo, insistir.

Más de una vez han censurado los españoles a sus compatriotas que volvían de fuera la elección de maestros. El conoci-

miento de la labor desarrollada por v. Below en la historia de las instituciones jurídicas y económicas, puesto en relación con el *statu quo* de los problemas y de la interpretación de nuestra vida jurídica y económica, acaso sirvan para explicar por qué, más de una vez, es hoy invocada su autoridad.

Un amplio grupo de cuestiones cuyo planteamiento es ineludible para el mejor examen de la organización jurídico-económica de la Edad Media, concretamente en todo lo que se refiere a las enseñanzas engendradas en la constitución del Estado moderno y recogidas de aquella época en su tránsito, rara vez ha sido formulado con tanta ejemplaridad como en algunos trabajos sobresalientes del maestro de Friburgo. En este sentido descuellan, por ejemplo, además de su *Estado alemán de la Edad Media*, la monografía referente a los comienzos del Estado moderno recogida en la segunda edición de su *Territorium und Stadt*.

Adoptar de antemano soluciones ajenas, forzar la realidad histórica mediante el imperio violento de analogías, puede ser funesto para la propia investigación, y, en esta ruta, es difícil esquivar el peligro de sustituir con las interpretaciones de la literatura el espontáneo fluir de las fuentes. Esto no puede olvidarse. Tampoco, en cambio, que para llegar a adueñarse de la fisonomía de un fenómeno y, en especial, de un hecho histórico—suceso o institución—, hay que tener a la vista, como puntos de interrogación precisos, los que sistemáticamente vienen formulándose y ya han tenido respuesta consagrada. El valor de estas enseñanzas de v. Below es el que habrán de recomendar, con seguridad, cuantos conozcan sus obras.

Larga sería una lista de las más importantes.

He aquí ordenados algunos títulos:

1.º Ediciones de documentos: *Landtagsakten von Jülich-Berg*, tres tomos (1895-1907).

2.º Historia de la ciudad medieval: *Historische Zeitschrift*, tomos 58 y 59 (1887) (*Kritik des hofrechtlichen Theorie*), parte de ellos recogida en las dos ediciones de *Territorium und Stadt* (1900 y 1923).—Sus dos monografías de 1889 y 1892: *Die Entstehung der deutschen Stadtgemeinde*, y *der Ursprung der deutschen Stadtverfassung*, ambas agotadas, y en cierto modo, superadas por su labor ulterior acerca del tema. Su última versión del asunto apunta, después de la obra de Rietschel (*Mark und Stadt*) *in nuce* su

artículo: *Stadtgemeinde, Landgemeinde und Gilde* (*Vierteljahrschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte*, tomo VII, 1909). De sus trabajos ulteriores, con independencia de los recogidos en sus *Probleme der Wirtschaftsgeschichte* —dos ediciones, 1920, 1921—, y que se refieren a la vida económica de la ciudad, al comercio y a los gremios y al tránsito de la organización económica ciudadana a la del territorio —trabajo inolvidable: *Der untergang der mittelalterlichen Stadtwirtschaft*, por sus adquisiciones no superadas, publicado por primera vez en el *Jahrbuch für Nationalökonomie*—, merece también recordarse una interesantísima conferencia sobre: *Deutsche Städtegründung im M. A.*”, referida a Friburgo (1920).

3.º Acerca del Estado-Medieval: *Der deutsche Staat des M. A.*, dos ediciones del primer tomo, 1914 y 1925; varios de los trabajos recogidos en *Territorium und Stadt*, más arriba citados algunos de ellos. También pueden incluirse aquí sus *Ursachen der Reception des römischen Rechts in Deutschland* (1905), de gran interés; y

4.º Sobre la Historiografía alemana: *Deutsche Geschichtschreibung von den Befreiungskriegen bis zu unseren Tagen* (1916). Su 2.ª edición, considerablemente aumentada, fué recogida en el *Handbuch*, de Below y Meinecke, en 1924. Uno de sus primeros estudios sobre el tema, consagrado exclusivamente a la historiografía económica, aparece en la *Zeitschrift für Sozialwissenschaft* (1904), en la misma época en que Max Weber dedicó al asunto los suyos famosísimos en la revista (*Jahrbuch*) de Schmoller. Uno de los últimos, que por su inspiración recuerda también a Max Weber, es *Die parteiamiliche neue Geschichtsauffassung*, 1920, y lo dedica, más que nada, a combatir a W. Götz. Con motivo de su estudio sobre la Reforma, polemiza con Tröeltsch, y de nuevo lo hace en sus artículos “Zur Geschichte der deutschen Geschichtswissenschaft”, publicados en las *Historischen Blättern* (1921), de donde puede decirse que arranca su última versión del Romanticismo histórico. Esta la recoge, finalmente, en el apéndice de uno de sus últimos trabajos dedicado al tema, recientemente tan debatido, de los períodos o edades en la Historia (1925). (De los trabajos exclusivamente consagrados a la historia política no se hace aquí mención.)

Otro de los grandes historiadores alemanes bien conocido en España, Enrique Finke, colega de v. Below en Friburgo, ha dicho en su oración ante el cadáver: “En la amplitud y en la diversidad de su saber y de sus creaciones nos superaba, sin disputa, a todos, viejos y jóvenes. Así había llegado a ser, poco a poco, el más nombrado de los historiadores alemanes.” La estimación en que le tenían nos servirá para medir el dolor que sienten ahora colegas y discípulos. Intrañablemente lo compartimos aquí los que tanto le debemos.

RAMÓN CARANDE.